LA
MURALLA
RECICLADA
EDICIÓN CORREGIDA Y MUY AUMENTADA
Rafael Martín Moyano
Liber Factory

LA MURALLA RECICLADA

RAFAEL MARTÍN MOYANO

LA MURALLA RECICLADA

Edición, corregida y bastante aumentada

Febrero, 2015

Liber Factory

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2015 LA MURALLA RECICLADA
© Rafael Martín Moyano
© 2015 Editorial: Liber Factory
C./ San Ildefonso nº 17 28012 Madrid. España
Web: www.liberfactory.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN: 978-84-9949-695-5
Descargado de: www.visionlibros.com

Diseño: Andrés Sánchez

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Disponible en préstamo, en formato electrónico, en www.bibliotecavisionnet.com

Disponible en papel y ebook
www.vnetlibrerias.com
www.terrabooks.com

Pedidos a:
pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:
subscripcion@visionnet.es

A Pili, con quien comparto todo cuanto quiero:
creencias, familia, vida, Madrid…

ÍNDICE

PRÓLOGO **13**

A MODO DE PRESENTACIÓN **15**

El autor y su pueblo 15

La Tesis 20

MADRID **23**

El origen: Alternativas a Madrid (*) 23

Madrid Capital 28

El Plano de Texeira 31

Encuadre cronológico 33

LA MURALLA DE MADRID **39**

Madrid tuvo (y tiene) su muralla 39

Avatares de la muralla 44

Los restos de la muralla 50

EL PEDERNAL **53**

La muralla de fuego 54

El pedernal: "arquetipo" madrileño (*) 56

Diálogos de piedra y agua (*) 60

Origen y reutilización del pedernal 64

Tipología del uso del pedernal (*) 69

EDIFICIOS RELIGIOSOS 75

Santa María de la Almudena (Desaparecida) 76

Capilla del Obispo 79

San Pedro el Viejo 82

San Nicolás 85

San Ginés 87

Nuestra Señora del Carmen 89

Monasterio de las Descalzas Reales 92

San Jerónimo el Real 94

Monasterio de la Encarnación 97

Convento de las Arrecogidas: Sede de la UGT (*) 99

PALACIOS Y EDIFICIOS PÚBLICOS 107

El Alcázar (Desaparecido) 108

Casa de los Lujanes: Museo de San Isidro 111

Torre de los Lujanes 113

Casa de Cisneros 115

Casa de las Siete Chimeneas 117

La Casilla: Colegio de Santa Isabel 121

Casa de Juan de Ciriza: Escuela Superior de Conservación y Restauración de bienes culturales 122

Palacio del Marqués de Camarasa: Federación Española de Municipios y Provincias 124

La Cárcel Eclesiástica de la Corona: CMM Antón Martín (*) 125

Palacio de la Vera (*) 132

OTROS USOS URBANOS 137

Una casa desaparecida: El origen de la Tesis 138

La Plaza de la Paja 141

La Cuesta de la Vega 142

La Cuesta de los Ciegos (*) 145

Las Cercas de Madrid (*) 151

La Cerca de Felipe IV 152

Fulano y Mengano (*) 154

El Corralón: Museo de Artes y Tradiciones Populares (*) 160

La Maqueta de Gil de Palacio (*) 164

Tapia de El Capricho: El castillo reciclado (*) 168

CONCLUSIÓN 173

AGRADECIMIENTOS 175

(*) *Textos ex-novo incorporados a esta segunda edición, al margen de las correcciones y presuntas mejoras introducidas en el resto.*

PRÓLOGO

Soy incapaz de localizar en mi cabeza cuando empecé a recopilar información sobre la muralla, el pedernal y su presunta reutilización en todo tipo de edificios y usos urbanos, pero creo recordar que debió ser durante la última década del siglo pasado. Por aquel entonces el trabajo profesional diario me preocupaba y me ocupaba quizás en exceso, por lo que la idea fue tomando cuerpo de forma lenta, hasta que mi situación laboral cambió bruscamente. A partir de aquel momento, coincidiendo con el cambio de siglo, el reciclado de la muralla empezó a abrirse paso entre las telarañas de mi mente, en parte para llenar el vacío que empezaba a dejar mi obsesión laboral.

El tema se fue estructurando a medida que iba acumulando información al respecto, por lo que no creo que empezara a escribir nada, que no fueran índices o notas sueltas, hasta pasado el 2005. Fue coincidiendo con los dos últimos años de mi vida profesional, y seguramente para compensar una significativa pérdida de motivación laboral, cuando me decidí a dar forma a lo que hasta aquel momento había venido macerando.

Tras la jubilación, en enero del 2007, fue la primera tarea que abordé de las muchas que tenía in mente. Cuando la vida decidió mostrarnos su peor cara, el texto estaba prácticamente terminado, por ello, aunque dejamos aparcados los distintos proyectos que teníamos más o menos programados, la terminación y edición de La Muralla Reciclada, fue la única tarea que continué, en buena parte como refugio al dolor diario y para decirnos a nosotros mismos que la vida debía continuar.

Medité cambiar la dedicatoria del Libro, pero no lo hice y creo que acerté. Elegí un título que trataba de homenajear a Rocío y su actividad profesional, y a finales del 2008 por fin lo autoedité, repartiéndolo entre familia y amigos. Rocío, al menos, pudo verlo.

Ni que decir tiene que la acogida, pese algún que otro silencio ominoso, fue muy buena y en algunos casos sorprendente. Entre quienes

leyeron esa primera edición del Libro, unos, se reencontraron con su pasado, otros, "descubrieron" Madrid y varios se extrañaron de que yo tuviera estas aficiones.

En los primeros cuatro años que transcurrieron desde que vio la luz el libro, encontré nuevos ejemplos de presuntas reutilizaciones del pedernal de la muralla, varias de ellas suficientemente significativas y alguna con cierta originalidad. Mi primer paso fue el de confeccionar un Apéndice para hacérselo llegar a familiares y amigos…, pero los hallazgos continuaron y lo de realizar sucesivos apéndices no parecía la mejor solución.

Yo había empezado a consultar de forma habitual algunos de los blogs dedicados a Madrid (historia, arte, fotografías, curiosidades, etc.) y muy en especial el titulado: Arte en Madrid, cuya autora, Mercedes Gómez, me recomendó que abriera un blog para recoger La Muralla Reciclada y los hallazgos posteriores. Así lo hice, y el resultado ha sido altamente satisfactorio; me he incorporado a la "madroñosfera", he establecido relación con otros blogueros de Madrid, he recibido más de 20.000 visitas en dos años y algunos comentarios realmente interesantes y apasionados a varias de las entradas del blog que, por supuesto, se titula: La Muralla Reciclada.

Pese a lo satisfactorio de esta actividad y la agilidad y versatilidad que me ha demostrado, sigo perteneciendo a una generación cuya juventud y buena parte de la madurez ha vivido al margen de la informática (porque durante muchos de esos años no existía), tiempo en el que el libro ocupó, y afortunadamente ocupa, el lugar preferente en la transmisión de la cultura. Por ello, he creído llegado el momento de confeccionar esta 2ª edición de La Muralla Reciclada (tal vez debería decir 3ª, si se cuenta el blog) que corrige y aumenta notablemente la anterior.

Soy consciente de que la tarea no está acabada (en este momento, por ejemplo, tengo deudas pendientes con el Convento de las Trinitarias y con la cerca de El Retiro) y estoy convencido de que seguirán saliendo a la luz nuevas reutilizaciones del pedernal, pero me ha parecido oportuno abordar esta segunda edición, para corregir la anterior y recoger en sus siete Capítulos y en sus diversos Apartados la nueva información que he ido acopiando. Lo que vaya encontrando en el futuro inmediato…, lo incorporaré al blog.

A MODO DE PRESENTACIÓN

He creído oportuno y necesario iniciar este libro con un capítulo en el que, a modo de presentación, el lector pueda conocer, por un lado, las coordenadas básicas del autor, lo que le permitirá interpretar mejor lo que expone y defiende y, por otro, cuál es la pretensión del texto, a la que he llamado: Tesis.

Simultáneamente, esta presentación también sirve para mostrar el "estilo" del autor, que me libraré muy mucho de calificar, pero que no es desde luego el habitual al uso, sino uno muy personal que entiendo está de acuerdo con la finalidad del documento.

El autor y su pueblo

Este documento quiere ser un testimonio de reconocimiento hacia mi pueblo. No pretende ser, y desde luego no lo es, un ejercicio de erudición, aunque en el documento se hable de historia, de arquitectura, de urbanismo, de mineralogía, de sociología… pero siempre se hace uso de estas nobles disciplinas desde la óptica del simple aficionado.

Cualquier hijo puede reflexionar y rendir homenaje al esfuerzo que realizaron sus padres, no sólo para mantenerle y darle unos estudios o un oficio, sino para educarle sin más preparación que la que da la vida. Para ello, el hijo no necesita graduación alguna en psicología o psiquiatría, le basta con hacer un buen uso del amor filial. De modo similar, yo alego amor filial por mi pueblo para confeccionar este documento, sin necesitar estar doctorado en ninguna de las ciencias citadas.

En tan escasa líneas ya he aludido en dos ocasiones a "mi pueblo" y eso está pidiendo una aclaración. Para ello es necesario que me refiera al lugar, pero aún es más preciso que me refiera al tiempo.

Vine a nacer en el año 41 del pasado siglo, lo que dicho así parece una provocación, pero será una expresión absolutamente habitual y necesaria a medida que le vayan cayendo las décadas al siglo XXI, y las genera-

ciones más jóvenes vayan llenando los tramos inferiores de la pirámide de edad. Como luego supe, cuando nací, todo el mundo "civilizado" estaba en guerra, menos nosotros que estábamos en lo más profundo de nuestra posguerra.

Pero de eso, me fui enterando con el paso de los años, ya que en aquellos momentos lo que hacía era vivir alegremente mi infancia, en la que sí ocupan algún lugar recuerdos que luego he sabido eran fruto de esa posguerra. Por ejemplo, aquellas matronas que en la calle Calatrava pregonaban: *hay barras, vendo barras*, barras que llevaban bajo sus enormes delantales, o aquellos hombres enjutos que en la calle Postas se cruzaban con mi padre y con voz aguardientosa le decían: *piedras para mecheros, piedras, piedras*. Todo era fruto del estraperlo que se apoderó subrepticiamente del suministro de lo más necesario. Es cierto que a las nueve de la noche se oía un clarín en la radio y a continuación mi padre reclamaba el silencio para escuchar *el Parte*, como también es cierto que mensualmente alguien llamaba a la puerta para cobrar un recibo devengado por oír la radio, esa radio que ya nos anticipaba en una canción que: *la televisión, pronto llegará, yo te cantaré y tú me verás*.

Muchas de las vivencias de mi infancia tendrían que ver con la estrechez de la posguerra, pero también otras muchas tendrían que ver con el aún escaso desarrollo tecnológico que se había producido, y que se dispararía con el fin de la guerra grande.

Lo que me sorprendió, años más tarde, con la llegada de la democracia es que entre esas vivencias no estuvieran anidadas ni la represión, ni la frustración que, al parecer, vivió tan intensamente mucha gente de mi generación, y que les ha servido de acicate para su creación artística a cantantes, novelistas o cineastas. Es cierto que mis amigos y yo estábamos siempre huyendo de los "chapas", que es como llamábamos

a los municipales por el enorme escudo que lucían en el pecho, y que teníamos la guerra declarada con un jardinero de las Vistillas, al que llamábamos Gepeto, aunque no era desde luego un vejete simpático. Pero esto era fruto del hecho social de que los niños sólo tuviéramos obligaciones, y que nuestro único derecho fuera el de jugar, sin gastar dinero y sin molestar a ninguna persona mayor.

Confieso que mi falta de frustraciones me llegó a preocupar, haciendo que me preguntara por la razón de su ausencia. Revisé mi familia, mi barrio, mi colegio, mis amigos…, y no encontré nada. Mi padre no era un paniaguado del Régimen, lo que habría explicado todo; en mi familia había habido soldados en ambos bandos, unos por convicción y otros porque les había tocado, pero no había ni odios ni rencores (afortunadamente no había habido víctimas); en mi barrio convivían hijos de ambos bandos, y como era un barrio sencillo, los del bando vencedor eran también sencillos; por último, mi colegio, que merecería un libro completo, tenía refugiados a un buen número de profesores no bien vistos por el Régimen, de forma tal que ni nos hicieron cantar el *Cara al sol*, ni nos sometieron a misas y rosarios interminables, y eso que el Director y dueño era hermano del Obispo auxiliar de Madrid-Alcalá. Total, que no estaba frustrado y que ello no era por ser insensible o lacayo, sino porque existía otra realidad paralela a la que nos han contado de forma obsesiva.

Bueno, sirvan estas divagaciones para concluir que nací en un Madrid estrecho y con estrechez, con gente que trataba de olvidar todo lo recientemente ocurrido. Nací en un año en el que mi "otro Madrid", mi Real Madrid, no se comía un rosco, incluso coqueteaba peligrosamente con el descenso.

Sus jugadores pasaban limitaciones alimenticias, mientras que los vecinos del Atleti de Aviación, que habían sido repescados de la segunda división por el Ejército del Aire y se alimentaban de su economato, ganaban los títulos. Si hubiera habido entonces televisión, yo también podría haber dicho aquello de: *Papá, ¿por qué somos del Madrí*?. Y ahora tenemos que aguantar eso de que somos el equipo del Gobierno… ¡*diiita sea la...*!

Para terminar con la dimensión temporal añadiré, como hacía José Luis Garci en la presentación de ¡*Qué grande es el cine*!, que en 1941 nacieron también Plácido Domingo, Joan Báez, Bob Dylan o Terence Hill;